

READING

A reading from the Book of the Prophet Jeremiah

The word of the Lord came to me thus:

Before I formed you in the womb I knew you,
before you were born I dedicated you,
a prophet to the nations I appointed you.

“Ah, Lord God!” I said, “I know not how to speak; I am too young.”

But the Lord answered me, Say not, “I am too young.”

To whomever I send you, you shall go,
whatever I command you, you shall speak.

Have no fear before them, because I am with you to deliver you, says the Lord. Then the Lord extended his hand and touched my mouth, saying, See, I place my words in your mouth! This day I set you over nations and over kingdoms, To root up and to tear down, to destroy and to demolish, to build and to plant.

The Word of the Lord.

OR

A Reading from the Letter of Paul to the Romans (Rm 8:14-17)

Brothers and Sisters: For those who are led by the Spirit of God are children of God.

For you did not receive a Spirit of slavery to fall back into fear,

but you received a Spirit of adoption, through which we cry, "Abba, Father!"

The Spirit itself bears witness with our Spirit that we are children of God,

and if children, then heirs, heirs of God and joint heirs with Christ,

if only we suffer with him so that we may also be glorified with him.

The Word of the Lord.

LECTURA

Lectura del libro del profeta Jeremías.

El Señor se dirigió a mí, y me dijo:

«Antes de darte la vida, ya te había yo escogido;
antes de que nacieras, ya te había yo apartado;
te había destinado a ser profeta de las naciones.»

Yo contesté:

«¡Ay, Señor! ¡Yo soy muy joven y no sé hablar!»

Pero el Señor me dijo: «No digas que eres muy joven.

Tú irás a donde yo te mande,
y dirás lo que yo te ordene.

No tengas miedo de nadie, pues yo estaré contigo para protegerte. Yo, el Señor, doy mi palabra.»

Entonces el Señor extendió la mano, me tocó los labios y me dijo:

Yo pongo mis palabras en tus labios.

Hoy te doy plena autoridad sobre reinos y naciones, para arrancar y derribar,
para destruir y demoler, y también para construir y plantar.»

Palabra del Señor.

O

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos (Rom. 8:14-17)

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.

Y ustedes no recibieron un espíritu que de nuevo los esclavice al miedo,
sino el Espíritu que los adopta como hijos
y les permite clamar: «¡ *Abba!* ¡Padre!»

El Espíritu mismo le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios.

Y si somos hijos, somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, pues si
ahora sufrimos con él, también tendremos parte con él en su gloria.

Palabra del Señor.